

Mi primera vez en París fue para presentar en el Festival Different de 2009 "Historia de un Grupo de Rock", el largometraje documental dirigido por Juanma Bajo Ulloa, en el que de un modo magistral retrata la historia de Distrito 14, mi grupo durante 25 años. Pero el hilo argumental era mi propia vida desde niño; era el sentir de mi mujer que me había acompañado, cuando no mantenido en pie durante un gran trecho del camino; y era la ilusión que me había llevado de la mano de la música desde que calzaba pantalones cortos, hasta ese momento en que acababa de decir adiós a una historia de película.

Sorprendentemente ese documental surgió a raíz de la despedida definitiva del grupo tras un último concierto, hizo que mi labor compositiva fuera reconocida como nunca hasta entonces. Y esto gracias a un sinfín de Festivales Internacionales de Cine donde Bajo Ulloa y yo acudimos a presentar el trabajo y donde además de recibir el emocionante aplauso del público nos hicimos amigos de verdad y para siempre. Y es que cada uno a nuestro modo y en diferentes disciplinas habíamos seguido -sin conocernos- un camino paralelo en cuanto al modo de trabajar y también en cuanto a la forma: Siempre adelante, al margen, cuando no en contra de los dictados del mercado. Los dos habíamos conocido los grandes sinsabores y las caídas que este modo de ser y de actuar conllevan y esa identificación -seguramente- fue lo que más contribuyó al enorme resultado artístico de la película. Y así es como recorrimos el mundo despertando la emoción con aquellas imágenes que nos acompañaban.

Pero musicalmente yo había dicho basta a actuar en directo. No tenía sentido volver a tocar aquellas canciones compuestas a lo largo de mi vida, aún a pesar de que la primera pregunta del público en los coloquios posteriores a la proyección de la peli era siempre la misma. ¿Y no vais a volver a tocar juntos de nuevo, no va a regresar Distrito 14? Era además enormemente sorprendente para mí que desde la organización de los festivales de cine donde debíamos acudir casi siempre me propusieran actuar en directo. Pero eso no tenía sentido para mí. Estaba presentando una película donde se recogía el fin de mi grupo, el fin de lo que había constituido la esencia de mi vida hasta ese momento. Y ese final era una verdad absoluta que astillaba recovecos en mi alma que me hacían imposible volverme a colgar una guitarra. Y aún a pesar de la emoción y de la póstuma gloria recibida yo tenía clarísimo que no iba a volver a tocar, hasta que algún día no tuviera un disco en solitario, algo nuevo que contar, algo que tardó en producirse siete años. Y así fue, no volví a tocar... Excepto en París.

Ahí sí, ahí la organización de este magnífico festival Different en su segunda edición me propuso actuar y no sé por qué, aún no sé por qué, sólo pude decir sí. Y a raíz de aquella visita y actuación en París, o mejor dicho a raíz de conocer a este magnífico equipo de Españolas en París, este festival y sus organizadores se convirtieron en parte de una familia formada por mis mejores amigos. Así que años después fui de nuevo invitado por ellos a la Première de mi primer disco en solitario, en la navidad de 2014. Qué importante fue para mí también esa nueva primera vez casi única por cierto, sería ahora largo relatar por qué. Y París va a ser de nuevo donde este próximo 21 de junio voy a actuar de nuevo como inicio de mi primera gira internacional en solitario después de muchos años. Sí, éste va a ser el lugar y las personas sin las que no puedo entender un comienzo más en mi carrera, el equipo de Españolas en París y Ramón Arroyo guitarrista de Los Secretos, a quien conocí gracias al festival y que ha colaborado en mi disco y actuado conmigo en las dos anteriores ocasiones parisinas y también lo hará en ésta. Tres días después de esta celebración estaré tocando en Japón y a continuación en EEUU. En otoño seguiré en México, Cuba y quién sabe en cuántos otros lugares. Pero yo necesitaba ahora, como inicio de esta nueva singladura de mi vida, celebrar con mi querida familia parisina su décimo aniversario de este diferente festival de cine que me hizo subir de nuevo a un escenario y que siempre llevaré en mi corazón.

En aquél primer viaje a París en junio de 2009 que hice junto a mi mujer y a mi hijo de tres años, recuerdo estar sentados en un rincón inolvidable de Montmartre una tarde calurosa. Y allí mirando la hermosa ciudad adornada desde lo alto por algunas nubes detenidas, dibujadas en el cielo soleado, soñaba yo con el día en que regresara a tocar de nuevo. Y recuerdo contarles a ellos dos verdaderamente emocionado, que fuera cuando fuera que eso ocurriera, me veía antes que de ninguna otra manera o en ningún otro lugar, sentado con mi guitarra tocando en un banco de Montmartre. Así quería que ocurriera, esa era la manera mejor en que sentía que debía ser mi vuelta sin imaginar que ésta iba a hacerse tantos años de rogar. Y aunque la vida no me ha concedido aquél sueño; ni un sombrero donde recoger las monedas de la gente que pasa; ni una calle adoquinada donde sembrar mis notas al aire sin saber su camino y su final, en algún momento de mi vida he de regresar a París y cumplir aquél deseo. Regresar a París, compartir nuevas canciones y emociones con esta familia parisina que la vida me regaló hace ya unos cuantos años es desde entonces mi permanente comienzo y mi deseado destino.

Desde Zaragoza os envío todo mi cariño y mi felicitación queridos amigos de Different, larga vida a vuestro entrañable festival ¡Porque es que no se puede hacer mejor!.

Desde aquí mi enhorabuena por vuestro décimo aniversario. Nos vemos pronto.

Mariano Casanova

23 de mayo de 2017